

construyeron dos edificios para escuelas públicas. Uno de ellos es propiedad del Ayuntamiento; el otro lo tiene en arriendo por diez años; los dos son buenos.

Ahora ha inaugurado un excelente edificio propio, que ha costado sobre 166.000 pesetas, en el cual quedan instaladas todas las Escuelas de niños y la de párvulos. El Estado ha subvencionado al Ayuntamiento con el 60 por 100 del presupuesto de gastos. Por su cuenta el Ayuntamiento ha pagado unas 10.000 pesetas por mobiliario moderno con destino á las escuelas del *Grupo escolar*. Aún ha hecho más el Ayuntamiento de Gerona.

Los maestros públicos tuvieron una idea feliz. Pensaron que la escuela primaria en los tiempos modernos no debe reducirse á los estrechos límites de enseñar á leer, escribir y contar; pensaron que la escuela primaria, sobre todo en las ciudades, languidece por falta de amplitud en sus enseñanzas; dirigieron una mirada á las escuelas mejores del extranjero; se convencieron de las necesidades culturales del pueblo, hicieron cálculos y números, pulsaron opiniones, concibieron un plan magnífico y se acercaron al Ayuntamiento de Gerona con la fe y el entusiasmo de quienes descubren de pronto la solución de un árduo problema. Y al Ayuntamiento de Gerona hablaron los maestros con oportunidad, por medio de su verbo D. José Dalmáu, en esta forma:

«Acabá de construirse un palacio para los niños que honra á Gerona, á las autoridades que la gobiernan, al pueblo que las alienta y á la patria misma. Los maestros aquí reunidos prodigamos merecidos elogios á cuantos han contribuido á la realización de una obra que significa progreso, que llena de sublimes esperanzas nuestros corazones. El palacio se llenará de seguro con las joyas más estimadas y de más valor en todas partes, que son los hijos. Las risotadas juveniles alegrarán los muros del soberbio edificio. ¿Se extenderá y continuará esa alegría en los hogares, como preludio de una prosperidad segura y duradera? A los maestros nos asalta la duda. El concepto que tenemos de la escuela primaria es de tal naturaleza, vemos en ella planteados tales problemas, que es imposible resolverlos con el solo factor del local inmejorable, ni tampoco con el celo del maestro de instrucción primaria. Son necesarias las enseñanzas complementarias dentro de la complejidad de la vida moderna. Venimos, pues, á razonar la conveniencia de que nuestra obra sea ensanchada con la de otros profesores. Faltará en el Grupo un profesor de

ejercicios físicos, profesores de música, de dibujo, de lenguas vivas..., cuyos honorarios en suma hemos calculado en 5.000 pesetas.»

Los inteligentes ediles adivinaron desde luego la bondad del generoso proyecto y lo prohicieron. En seguida la Comisión de presupuestos lo aceptó, y la Junta municipal lo ha aprobado.

Gerona ha tenido, pues, un arranque varonil. Su escuela pública, de un golpe, se pone al lado de las mejores del extranjero. Por esto, en la solemne inauguración del *Grupo escolar* ha podido oír coreadas y aplaudidas por miles de ciudadanos, frases tan halagüeñas como las pronunciadas por don José Dalmáu Carles, D. Manuel Ibarz y D. Arturo Vallés, alcalde afortunado éste de la heroica é inmortal Gerona.

Maestros y niños de Gerona tienen ya su palacio. ¿Convivirán aquéllos en armonía en beneficio propio y particularmente de la enseñanza? En este nuestro país los profesionales experimentados acaso se sonrían mefistofélicamente al eludir la respuesta. Cada español lleva un rey en el cuerpo, se ha dicho. No tenemos el concepto preciso de subordinación. Y á este propósito, adrede ó inconscientemente, vendrá el recuerdo de las relaciones entre maestros y los auxiliares de antaño. Y querrán sacarse consecuencias fatales para concluir en ver el mayor de los desatinos en el hecho de construir el Grupo escolar, á pesar de ser pedagógico, á pesar de ser una obra que más que española parece belga ó alemana.

Otros habrá que anden inquietos por no saber cómo, aun contando con suma de buenas voluntades por parte de los maestros, podrán hermanarse los buenos deseos con los enmarañados preceptos legales. Realmente esto será un argumento para muchos, no para el cronista, de un optimismo no entibiado con los años, y que, por otra parte, sabe que las cosas de los hombres las arreglan los hombres mismos. Quiere decir esto que el cronista, si imagina algún conflicto posible, cree en una solución favorable, ya dependa ésta de los maestros, ya de las autoridades locales, ya de las superiores, porque ni unas ni otras desoirán la voz de la razón y de la suprema conveniencia cuando se ventilen asuntos que afecten á la enseñanza.

Por de pronto en *Grupo escolar* están doña Antonia Llop, D. Isidro Paltré, don José Dalmáu, don Juan Salamero y el que subscribe, maestros en propiedad, que son, aparte el firmante, tan inteligentes profesores como buenos compañeros. Importa que éstos hagan ahora las cosas bien, que